



Colette y Jean-Claude Rabaté | Hispanistas y biógrafos de Miguel de Unamuno

“La muerte de Unamuno es misteriosa y oscura”

Junto a Manuel Menchón, indagan en un documental sobre los últimos días del escritor tras estallar la Guerra Civil

Javier Durán

Colette y Jean-Claude Rabaté están en Fuerteventura, a pocos metros del antiguo hotel, hoy casa-museo, donde vivió Miguel de Unamuno tras sufrir destierro (1924) por Primo de Rivera. Los hispanistas franceses se han ganado a pulso la condición de unamunólogos por excelencia, sobre todo por la biografía (2009) del escritor, reeditada, actualizada y ampliada el pasado año bajo el título *Miguel de Unamuno (1864-1936). Convencer hasta la muerte* (Madrid, Galaxia Gutenberg, 2019). La obra introduce un testimonio clave sobre uno de los hechos más mediáticos de la trayectoria unamuniana: su desencuentro con Millán Astray, el fundador de la Legión, en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca el 12 de octubre de 1936, con la Guerra Civil en marcha. Sobre lo que dijo el rector salmantino han corrido ríos de tinta, en especial a partir de una controvertida investigación (2018) de Severiano Delgado Cruz en la que los Rabaté vieron el propósito de banalizar el choque entre el militar y el catedrático.

La mesa de la cafetería se encuentra llena de libros subrayados en los que Jean-Claude busca citas que lee en voz alta. Se interrumpen el uno al otro en el fragor. A veces se interpelean. Delante, *En el torbellino. Unamuno en la Guerra Civil* (Madrid, Marcial Pons, 2018) y *Miguel de Unamuno. El resentimiento trágico de la vida. Notas sobre la revolución y la Guerra Civil españolas* (Valencia, Pre-Textos, 2019, última obra del filósofo con aportaciones de los historiadores), dos títulos también impresionables de la pareja. En proyecto, seguir con el epistolario y un documental con el cineasta Manuel Menchón que va a dejar huella.

Si les parece, empezamos por Fuerteventura. ¿Qué efecto tuvo el destierro en el pensamiento de Unamuno? ¿Lo radicalizó? ¿Lo convirtió en una persona más reivindicativa?

Colette Rabaté: Siempre lo fue...

Jean-Claude Rabaté: Desde la cuna...

C. R.: Pero es verdad que le da otra estatura que ya había tenido durante la I Guerra Mundial, pues era aliadófilo y su nombre y su obra se difunden a través de Europa. Pero con el destierro va a tener una categoría más política, de opositor a la dictadura, a la fuerza, al ejército... Ya la tenía, pero se hace más visible.

¿Se acerca al Partido Socialista?

C. R.: Bueno, ya eso era de mucho antes...

J. C. R.: Sí, pero seguía teniendo mucha simpatía. En los años veinte, por ejemplo, enviaba un artículo al *Mercantil Valenciano* que, inmediatamente, *El Socialista de Madrid* reproducía. ¿Qué



Los Rabaté en la casa-museo de Unamuno. | GABRIEL FUSSELLI

significa esto? Que hay ideas desarrolladas por Unamuno que gustan porque siempre machaca a la monarquía y por supuesto al futuro dictador.

C. R.: Sí, el confinamiento de Fuerteventura va a sentar las bases de su idea política de opositor, como dije antes. Va a establecer muchos contactos desde los primeros meses. Y después en París y en Hendaya va a concretar estos proyectos. Se cartea bastante, difunde su pensamiento contra la monarquía en América Latina, y a partir de su destierro empieza, claro, a teorizar... Ya lo había hecho, pero va a dar el paso definitivo en contra de la monarquía, repito, cuando llega a Francia con las revistas clandestinas *España con honra* y con *Hojas libres*, porque es cuando verdaderamente empieza su acción política. ¿No sé si estas de acuerdo? [a Jean-Claude Rabaté].

J. C. R.: Bien, es una pregunta interesante, pero no tenemos siempre las respuestas. Está la cuestión del dinero, importante para Unamuno. *España con honra* la costea Blasco Ibáñez, riquísimo, pero al final no está tan rico. ¿En Hendaya? El diputado y alcalde de la ciudad de Bayona costea *Hojas libres*, y el director es Eduardo Ortega y Gasset, hermano del filósofo, un personaje que no interesa mucho porque es la oveja negra de la familia, era muy rojo, era el secretario de la Liga de los Derechos del Hombre y fue víctima de un segundo destierro con una orden que llegó de París que lo mandaba al norte. Y Unamuno también fue amenazado por este segundo destierro, pero intervino en Francia el presidente de la república en favor de él. Todo es política pura [risas].

Ustedes son los unamunólogos por excelencia, ¿es difícil convivir con él, con la complejidad que supone entenderlo?

C. R.: A primera vista parece contradictorio, pero cuando se juntan todas las piezas, como en un rompecabezas, aparece la profunda coherencia de su pensamiento. Podemos dar muchos ejemplos, pero en 1886, con 22 años, escribe un discurso en el que opone la razón y la fuerza, y empieza su teoría así: “Es que la fuerza lo puede todo, pero hay que emplear la razón para tratar de luchar, vencer y convencer”. Y emplea los términos que, efectivamente, encontramos en 1936.

J. C. R.: Ya Unamuno escribe en 1935 [lee en voz alta]: “Yo podría demostrar que desde hace 50 años sostengo los mismos puntos de vista. Estoy harto de eso de las piruetas y contradicciones. Es igual que lo de las paradojas, me lo cuelgan a mí porque quieren.”

C. R.: Claro, la coherencia también tiene sus inconvenientes...

¿Ahí están sus diferencias con Manuel Azaña?

J. C. R.: Se llevaban bastante mal, pero no hay que olvidar que, por ejemplo, durante la Gran Guerra, Unamuno y Azaña fueron a Italia como compañeros de viaje, y luego hay una carta... Hay que matizar la cuestión entre los dos...

¿Pero le quita la cátedra?

J. C. R.: Sí, sí, pero Unamuno es concejal del bando nacional y cualquier republicano... Quiero decir que fue una medida de destitución lógica. Creo que han exagerado mucho esta hostilidad entre los dos, sobre todo la ultraderecha. Un detalle, tuvieron el mismo confesor, un jesuita, y al final de su vida Unamuno escribe: “Hay que renunciar a la venganza”, que son palabras de cristiano de Azaña en su famoso discurso llamado Paz, piedad y perdón.

¿Por que se imponía una actualización y ampliación de la biografía de Unamuno? ¿Es difícil ponerle un punto y final?

J. C. R.: Es una obra en marcha y abierta.

C. R.: Es verdad que no podemos contentarnos con repetir, porque entonces no seríamos investi-

Pasa a la página siguiente

Viene de la página anterior

gadores. Tenemos 3.000 cartas, desde 1880 hasta principios de diciembre de 1936, y a lo mejor aparecerán más ...

Un aspecto clave de la nueva biografía es el testimonio del catedrático Ignacio Serrano Serrano sobre lo ocurrido en el mítico y controvertido acto del 12 de octubre de 1936 en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca, en particular, el tan traído y llevado enfrentamiento con Millán Astray. ¿Es el único testimonio de una persona que estuvo allí presente?

J. C. R.: ¡Hasta ahora! ¡Por lo pronto!
J. C. R.: Serrano escribió estos apuntes la misma tarde, porque señala: "Me dicen que el Casino lo ha expulsado de su seno, y en cambio, por ahora, no habrá destitución del cargo de rector".

¿Y además, procede de una persona del bando nacional?

J. C. R.: En 1936, el 12 de octubre, ¿quiénes son los invitados? Todos los catedráticos que están son del bando nacional. Claro, la familia Serrano tiene confianza en nosotros y nos confía este documento, que van a donar a la Casa Unamuno.

C. R.: Lo encuentran tras la muerte de su madre, que fue hace poco. La venta de la casa les llevó a ordenar los papeles de un hombre que hacía notas de cualquier acontecimiento que le pareciera importante. Y claro, aparecen estas hojas, algo que nos emociona.

¿Surge tras la polémica desatada por Severiano Delgado Cruz [autor de *Arqueología de un mito*] donde da una versión edulcorada del encontronazo de Unamuno con Millán Astray? Según él, ni se dijo "¡muera la inteligencia!" ni "venceréis ni convenceréis"

J. C. R.: No, el testimonio ya lo teníamos con anterioridad.

Ignacio Serrano Serrano pone en boca de Unamuno las palabras que encendieron al fundador de la Legión, y escribe: "Hay que darse cuenta que vencer no es convencer y que en último término eso que se llama la 'anti-España' (idea esta superficial) también es España y advierte contra el riesgo de caer en una unidad en la ramplonería". Resulta como menos curioso que el término 'anti-España', lejos de desaparecer, haya vuelto a la política actual con el conflicto soberanista.

J. C. R.: Nació con la guerra de Cuba, los filibusteros son los malos españoles, los intelectuales, es el mismo discurso, no ha cambiado... Y la anti-España, una palabra pronunciada por uno de los oradores del 12 de octubre, Francisco Maldonado, cuyo padre fue muy muy amigo de Unamuno, son los vascos y los catalanes. ¿Cómo reacciona Unamuno? Diciendo: 'Yo soy vasco por los cuatro costados', lo que provoca la cólera...

¿Parece que había un interés por debatir los matices, dada la controversia que provocó la teoría de Severiano Delgado Cruz, y no por el hecho en sí?

J. C. R.: Lo que cuenta Severiano Delgado en su artículo todo el mundo lo sabía y fue escrito por Luis Portillo [autor de un relato sobre lo ocurrido el 12 de octubre, publicado en Inglaterra en 1941, del que Severiano Delgado dice que se inventó el '¡muera de inteligencia!' de Millán Astray y 'venceréis, pero no convenceréis'] de oídas. Ya decía Santos Juliá que la historia no se puede escribir de oídas, es leyenda...

C. R.: Siento decirlo, pero hay una serie de oportunistas... Bien, acabamos de hacer un artículo sobre un tema fundamental en el que no nos habíamos fijado, el papel de la propaganda. Fue la que dañó mucho a Unamuno. No decimos que



Colette, con un ejemplar de 'El Resentimiento', y Jean-Claude Rabaté. | GABRIEL FUSSELLI

no haya pronunciado ciertas cosas que aparecen en los artículos, pero hemos investigado por qué había tantas enormidades y hemos constatado que en las entrevistas que Unamuno concedía en su casa, en las primeras semanas de la guerra, había un militar del bando nacional, y que luego se tergiversaba lo que decía. Era un hombre bastante ingenuo en ese sentido.

De hecho, los golpistas lo entierran como uno de los suyos...

C. R.: En *El Resentimiento* ya lo llama "los fajistas".

¿Unamuno sabía cuál era el objetivo de la rebelión de 1936?

C. R.: En principio no, porque si lo hubiese tenido claro no la hubiera apoyado. En este libro suyo reconoce que se ha equivocado, y lo escribe en cartas. Es extraño que las cartas, algunas, no pasaran por la censura.

¿Fue la mujer de Franco la protectora de Unamuno frente a los falangistas violentos?

J. C. R.: No entiendo por qué no fue fusilado, reunía todas las cualidades... Presidente de la Liga del Hombre. Es verdad que en el acto del 12 de Octubre da el brazo a la señora porque había mucha confusión y caos...

¿Quizás había un punto de encuentro a través del cristianismo?

C. R.: Unamuno durante la Gran Guerra había defendido la "civilización cristiana occidental" y es verdad que Franco en su discurso del golpe militar emplea la misma expresión...

J. C. R.: Me parece un tópico.

C. R.: Sí, lo es, pero Unamuno ve cierta convergencia con sus ideas, pero, insisto, creo que fue un hombre ingenuo que no veía maldad en las acciones. Pensó, en definitiva, que podía ser la forma de luchar contra el ambiente de caos que había con el Frente Popular. Pero muy rápidamente se

va a dar cuenta de que no se salva esta civilización por el convencimiento sino por violencia, y que el Ejército cumple el papel detestable de luchar por ideas religiosas, pero se olvida muy pronto de esos principios.

J. C. R.: Hay una simpatía relativa de Unamuno que no nos explicamos, y por Franco un odio a muerte. En una carta todavía inédita de 1931 de Unamuno nada menos que a Ramón Franco, hermano masón del dictador, el escritor le comunica que ha recibido su petición para que le escriba un prólogo para su libro de la España republicana. Puede ser una hipótesis para interpretar esta relación. Unamuno dice, al final de la carta, "lo voy a poner hasta en mis tarjetas de visita" [risas].

¿El Resentimiento es su última obra?

C. R.: Empieza a escribirla a principios de septiembre y acaba el 26 de noviembre de 1936.

J. C. R.: Y también aquí escribe "¡arriba España! Sí", y "¡abajo los arribistas!"

La biografía de Unamuno ha opacado su obra literaria, ¿no?

C. R.: Es una pena, Unamuno es un gran poeta. Claro, también hemos tardado en preocuparnos por su obra *Resentimiento*, un juego de palabras...

J. C. R.: ¡Es genial! Hace treinta años, Marc Ferro, un discípulo de Braudel, sin saber nada de Unamuno, de lo que estoy seguro, dice que el resentimiento es el motor de las guerras. Por ejemplo, Francia-Alemania, un resentimiento que explica las guerras, no de los hombres, sino de los pueblos... Unamuno hace muchas comparaciones con Rusia, un pueblo de resentidos. Y habla de Azaña como de un resentido.

Es durísimo con España.

C. R.: Pero al mismo tiempo hay mucho cariño. Pero volviendo a lo de antes, es verdad que se oculta la literatura.

¿Qué les queda por hacer de Unamuno?

J. C. R.: Por ejemplo, la muerte repentina de Unamuno, hay dudas...

La versión es que muere mientras está con un exalumno suyo que lo visita.

J. C. R.: Es el mismo relato desde los años cincuenta-sesenta. Se asegura que vino un amigo, exdiscípulo, Bartolomé Aragón... No podemos contarlos, pero vamos a resumirlo todo diciendo que al día siguiente, en la prensa del bando republicano, se decía: "Unamuno, envenenado". Y después, en la prensa nacional: "Calumnias rojas". Hay un acta de defunción del doctor Nuez que se puede consultar y que señala que "a 31 de diciembre, a las 16.00 horas, falleció como consecuencia de una hemorragia bulbar, causa fundamental arteriosclerosis e hipertensión".

¿Hay cuestiones ocultas?

C. R.: Nos parece oscura y misteriosa, aunque no tenemos ninguna prueba. Hemos trabajado bastante, hemos reunido mucho material, y nos encontramos con el papel de la propaganda, que es increíble. Un instrumento que los republicanos no supieron utilizar tan bien como los fascistas, y que en el caso de Unamuno se va a desarrollar desde los primeros días de agosto.

J. C. R.: "Unamuno está con los rebeldes", un titular enorme. París lo repica y Alberti comenta en *El mono azul*: "Traidor, colaborador..."

C. R.: La propaganda se va a desarrollar los 15 primeros días de agosto...

J. C. R.: Nosotros hablamos de Unamuno político. Durante 50 años escribieron muchísimos colegas sobre él desde el punto de vista religioso y filosófico, pero para apreciarlo hay que conocer muy bien la historia de España: Unamuno la fiscaliza, la juzga cada semana.

C. R.: Es un intelectual... Una figura que está en extinción.